

¿Cuántas veces has renegado de usar maquillaje, tacones altos, sandalias, cabello largo, medias, faldas, vestido, esmalte, aritos, etc....y cuantas veces igual que a muchas otras mujeres, te permites alternar entre eso y modas unisex?

¿Sabes? somos afortunadas porque podemos escoger

Fíjate: la mayor parte del tiempo (menos para las galas) podemos elegir entre prendas femeninas y modas unisex: pantalones, chinelas, mocasines, tenis, poco o ningún maquillaje, cabello corto,... sin necesidad de fingir masculinidad. Nos basta con ser lo que somos: **MUJERES**



Usar modas unisex lo vemos tan cotidiano desde que somos niñas y están tan integradas en la cultura occidental, que ya nadie entra en shock, ni nadie nos puede prohibir ni reclamar por usarlas **DIARIAMENTE**, ni se nos tildará de marimachas porque ¡estamos a la moda!



Estas modas unisex partieron de las modas varoniles, pero se modificaron para nosotras desde mediados del siglo XX. Gracias a los movimientos feministas también podemos adoptar actitudes activas como hacen las ejecutivas de negocios: nos emancipamos.



Esta fotografía apareció en la Revista VANIDADES CONTINENTAL, Número 40, año 25, de fecha Diciembre 9 del año 2000. El letrero es más o menos franco al decir “Cómo si lo hubieras tomado prestado del guardarropa masculino...” Obviamente, igual que la mayoría de la ropa “unisex”, resulta ser una adaptación del vestuario masculino. No podemos negarlo: ¡Nos apoderamos de la ropa de ellos y la adaptamos a nosotras!



Como si lo hubieras tomado prestado del guardarropa masculino... Este traje-pantalón, con la clásica camisa blanca, te da una imagen chic

¿Te imaginas que un buen día se nos prohibiera a las mujeres los pantalones, jeans, buzos, tenis, mocasines, chinelas, calcetines, camisetas, trajes, ni para combinar con prendas “nuestras”, ni para los días fríos, ni como pijama, ni para hacer gimnasia, ni para estar en nuestra casa?



¿Te imaginas que las mujeres SOLO pudiéramos usar vestidos, faldas, tacones altos, sandalias, aunque nos congelemos en días fríos? ¿Y que por atreverte a mostrar tu lado fuerte en los negocios o cortar tu cabello te llamen “machancona”? ¿Y te imaginas que andar sin maquillaje en tu propia casa sea motivo suficiente para que te tildaran de “marimacho”, aunque tu preferencia sexual fuera 100% por los varones?



Ahora, imagina que a los varones, igual que hoy, se les permitiría usar lo que a ti se te prohibiera usar: pantalones, mocasines, jeans, trajes, cero maquillaje, cabello corto,... ¿imaginas



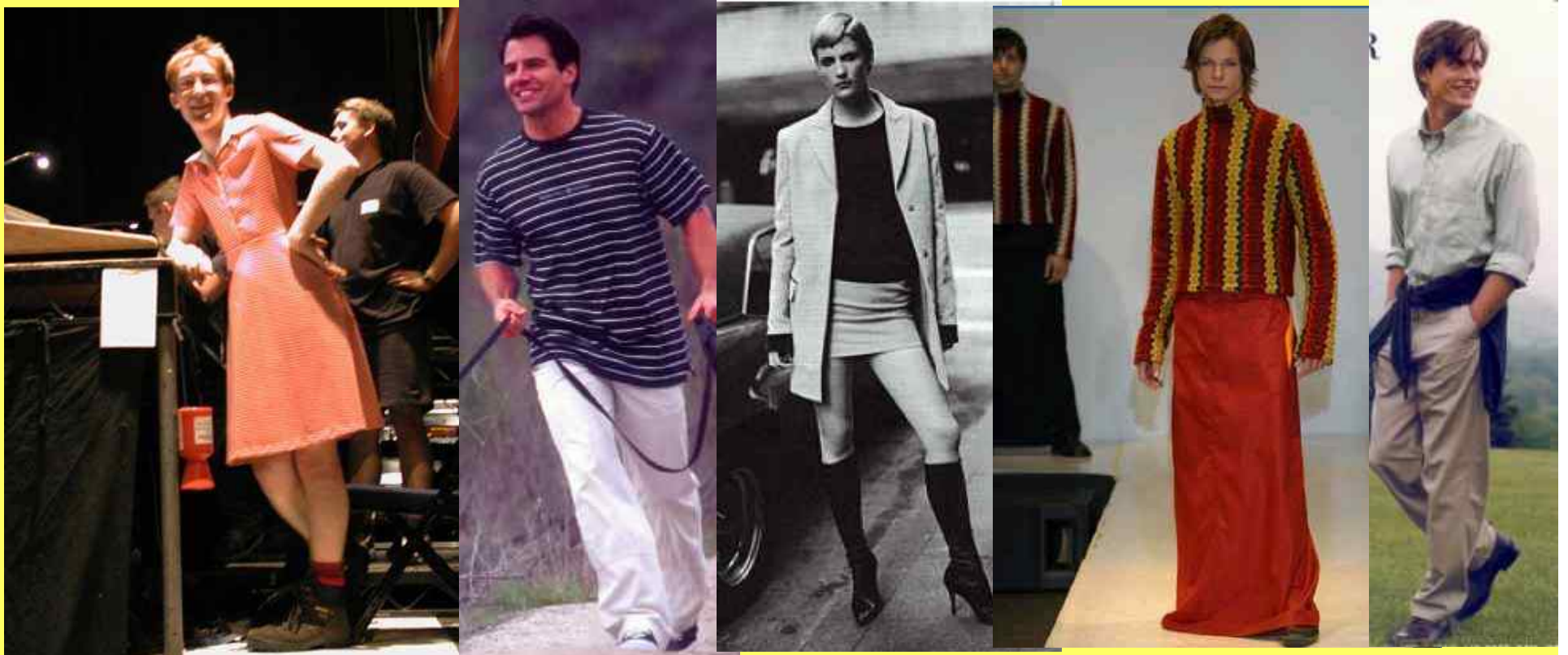
que también se les permitiera usar faldas, vestidos, tacones altos, medias, maquillaje, etc., todo adaptado para ellos, cuando quisieran y combinarlos como quisieran, además de poder ser delicados cuando quisieran, y que para todo eso no tuvieran que fingir feminidad, pues sólo les bastara ser ellos mismos: **VARONES?**



¿Te imaginas que esa ropa y artículos “unisex” les fuera tan cotidiana desde niños y que estuviera tan integrado su uso en la cultura occidental, que ya nadie entraría en shock, ni les prohibiera ni reclamaría por usarla **DIARIAMENTE**, ni los tildará de maricas porque ¡están a la moda!?



¿Acaso no sentirías envidia de los varones y su facilidad para alternar y/o combinar modas unisex (unisex para ellos, no para nosotras)? No les envidiarías su facilidad para alternar entre actitud delicada y fuerte? ¿No los considerarías unos privilegiados?



SI ASÍ FUERAN LAS COSAS:

¿Acaso no te entrarían ganas de usar un par de jeans o unos mocasines o tenis, siquiera para los días fríos? ¿No te gustaría ser un poco agresiva para “darte tu lugar” de respeto en tu trabajo?

TEN POR SEGURO QUE SÍ.

SOLO QUE...

Si osaras hacerlo en público, tendrías que “disfrazarte” de hombre, pasar por hombre. Tendrías que transvestirte. Y no por eso serías “lesbiana” ni “marimacho” (sólo te gustan los hombres ¿recuerdas?).



La realidad es exactamente opuesta: que un varón se atreva usar prendas femeninas es motivo discriminatorio, aunque combine con prendas varoniles, en forma ocasional. No se les permite expresar su lado delicado, ej. llorar en el trabajo para desestresarse; en muchos sitios no pueden decir que algo es “lindo” o “bello”, por no quedar como maricas: debe decir que es algo es “padrísimo”, “excelente”; tampoco se dan el lujo de sentirse sensuales...



Si te fijas, entre los seres vivientes, sólo la especie humana es la que ha puesto tantos obstáculos y diferencias sociales entre los sexos. Ninguna otra especie hace tanta diferencia entre “masculino” y “femenino” fuera de la morfología propia.

Las modas “unisex” nunca lo son partiendo de las prendas femeninas, es decir, no son unisex para los varones, simple y llanamente, es su propia ropa; no hay vestidos, faldas, tacones altos o maquillaje para varones ni siquiera para moda informal dominguera, mucho menos para trabajar.

Muchos varones secretamente desearían usar con libertad una falda, un par de zapatos de tacón alto, maquillaje, etc. Para no ser criticados tienen que “disfrazarse”, “pasar” por mujeres. Son **transvestistas** y **no necesariamente homosexuales**. Aprecian lo dulce, los detalles, y expresar su lado delicado. Ellos saben que para otros usar ropas del sexo opuesto es “incorrecto”, pero ellos no logran sentir ni entender “porqué tiene que ser incorrecto” ...



A muchos de los **transvestistas**, siendo muy niños, cuando no distinguían entre “lo de niño” y “lo de niña”, se les avergonzó o castigó, por usar prendas femeninas inocente y/o involuntariamente, y no quedaron conformes. Por eso nunca asimilaron el porqué era inapropiado para ellos: se les orilló a un **Fracaso en la Socialización del Género**.

Vivieron rodeados de mujeres que usan esas prendas tabú y con figuras maternas tan dominantes, que después ese dominio lo sienten del resto de las mujeres. **La única** forma de probarse a así mismos que –por usar esa ropa - las mujeres no somos privilegiadas, ni que esa ropa prohibitiva sea “**mágica**”-, es precisamente, usándola ocasionalmente y adaptando manerismos femeninos. Luego de varias horas así, satisfechos vuelven a ser los varones de siempre.

Al fracasar en resolver el conflicto de su infancia, se transvisten ocasionalmente, con lo que “se sitúan” inconscientemente en el momento previo a aquel incidente: buscan la tranquilidad que se les quitó. Muchos desearán hacerlo en público, pero para ello deben lograr “pasar” por mujeres, de incógnito protegiendo su identidad, en lugares seguros y concurridos.

El temor inconsciente al “castigo”, lo aprenden a combatir manejándolo como fetiche sexual. Si sienten aceptación plena de nosotras, ese temor disminuye considerablemente.

Según estadísticas de Kinsey, sólo 1 de cada 100 varones es transvestista, en su mayoría heterosexuales. Los heterosexuales no lo hacen en forma escandalosa. Cuidan su secreto. No desean vivir transvestidos ni cambiar sexo, porque **disfrutan ser varones**. Nos adoran, nos idealizan, nos admiran, nos aman. No se burlan ni compiten con nosotras, ni se prostituyen vestidos así.

Sólo el 10% de los varones es homosexual. En su mayoría son tan varoniles que no se notan, ni se transvisten; es más: muchos ven de menos a los que lo hacen. Los pocos homosexuales que se transvisten son en realidad transexuales: se sienten verdaderas mujeres encerradas en cuerpo de hombre (Disforia de Género); desean cambiar sexo y así buscan pareja varón; algunos se prostituyen. También hay transexuales heterosexuales: sólo prefieren sexualmente a las mujeres.

Si tienes un pariente/novio/esposo transvestista, no lo rechaces. Te diré por experiencia, que es el hombre más comprensivo, detallista, amoroso y caballeroso que conocerás. Mi marido, transvestista heterosexual me dio los mejores 15 años de mi vida hasta que murió en accidente de aviación. Esta presentación la hago por amor a él, por otros como él y por sus seres queridos.

Con mi esposo, al principio, desconocíamos muchas cosas; gastamos tiempo y fortunas en algunos psiquiatras que sólo nos hicieron sufrir a ambos cuando intentaron “curarlo” (no hay cura real). Otros no se atrevían a tratar de “curarlo” y más bien se enfocaban a reglas de convivencia. Con ellos aprendimos que el problema era que yo no quería entender que él tenía una necesidad emocional, y por otra parte, él no aceptaba su situación, por más que se reprimía; luchó mucho consigo mismo, lo cual me consta, pero era infeliz así. Entendí que yo lo amaba por tantos otros aspectos bellos de su vida y que ese era sólo un aspecto de él. Y él, se aceptó.

Si estás en esa misma situación, busca información seria. Ni tu ni él tienen la culpa de que él sea así. Él te ama y tiene miedo de perderte. Habla con él, muéstrale antes esta presentación y abran su mente. Es normal estar estresados al principio. Si desean ayuda profesional, orientación, consejería, busquen un **terapeuta de enfoque humanista**. Juntos lograrán atender la situación y a sacarle partido. Establecerán pactos de respeto a los derechos de cada uno y del uso del tiempo compartido. Mejorarán increíblemente su comunicación y la intimidad. Aprenderán a valorarse en muchas formas. Serán felices como nosotros logramos serlo por 15 años. Busca grupos de apoyo.



**CUANDO HAY AMOR DE
VERDAD...¡NADA SE
INTERPONE A LA
FELICIDAD!**



¡Sean Felices!